

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA
FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Vol. 54

Octubre - Diciembre del 2011

Núm. 4

Contenido

Glaucoma	131
<i>Dr. F. Jorge Alderete Estrada</i>	
La violencia del amor	137
<i>Dr. José Luis Islas Estrada</i>	
Entropía en el médico	141
<i>Dr. Rafael Padrón</i>	
Reunión de la Generación 1985-1991	145
<i>Palabras del Dr. Jesús Eduardo Noyola Bernal.....</i>	
Noticias	149

DIRECTORIO

Rector de la Universidad
Lic. Mario García Valdez

Director de la Facultad
Dr. Jesús E. Noyola Bernal

Fundador y Editor Emérito
Dr. José Miguel Torre López

Editor Responsable
Dr. Rafael de Jesús Padrón Rangel

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina Av. Topacio s/n.- Fracc. Valle Dorado, San Luis Potosí, S.L.L.P. México. Licitud de Contenido No. 7322. Licitud de Título No. 6824, otorgadas por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación de fecha 21 de febrero de 1994, Certificado de Reserva No. 04-2006-092011085700 102 otorgado por la Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, de fecha 20 de septiembre de 2006. Esta publicación es distribuida, vía postal, por nosotros mismos.

GLAUCOMA

EL TORMENTO DEL CUERPO Y LA MENTE

Dr. Francisco Jorge Alderete Estrada

El glaucoma es una enfermedad. Es una hipertensión intraocular en la cámara anterior. La cámara anterior está llena del humor acuoso. El líquido se produce en la membrana coroides y se elimina por unos canalículos a los vasos linfáticos y venosos y se obstruyen por razones no conocidas. Puede localizarse en un ojo, en los dos, o ser congénita. Ataca en cualquier edad, de preferencia después de los 50 ó 60 años, suavemente o en forma aguda. Lleva a la pérdida de la visión. Sin embargo la edad, el diagnóstico oportuno y la respuesta a un tratamiento adecuado pueden modificar su etapa final. Disminuir a lo máximo la presión intraocular es el objetivo principal, el daño en el nervio óptico es directamente proporcional a la cifra de presión, su duración, y el terreno en que se desarrolla.

¡Así sucedió!: Salir diario de un baño de vapor era lo habitual, en ocasiones una nube blanca se aparecía en el ojo derecho, me decían: “tienes los ojos muy rojos”. No siempre sucedía, pensaba: “Los lentes de contacto se pegan a la cornea y producían edema que desaparecía en menos de tres minutos”. Varias veces compré lentes nuevos. Fui con dos oftalmólogos: uno me cambió graduación no tuvo significación. No me tomaron la presión intraocular, ¡primer desastre!

Fui médico que realizó envidiables diagnósticos. ¡Segundo desastre! No haberme efectuado a tiempo mi propio y tan fácil diagnóstico.

Un día manejando, apareció un finísimo tul de color blanco, muy tenue, muy transparente, adelante, como prendido en el cielo. Abajo terminaba en una delgada línea horizontal. Con el parpadear desaparecía, no duraba más de dos cuerdas, si acaso se repetía dos o tres veces. Tampoco me inquietó, “podrían ser los lentes de contacto...” El sol en las mañanas reflejado en la pared blanca me encandilaba. Al entrar a un lugar cerrado, se repitió ocasionalmente.

De súbito manejando en una avenida con camellón a mi izquierda perdí la distancia de los otros carros adelante a la derecha, a la izquierda, casi me subo al camellón y trato de cruzarlo en donde no había vuelta. La confusión no duró más de medio minuto.

Me recibe un reconocido oftalmólogo y al parecer no encontró nada... Como síntoma se le quedó grabado que dejé de ver los números de las placas, ¡ahora ya no veo ni el carro! En menos de dos horas fui llamado para una nueva observación. ¡Por fin me tomó la presión intraocular la cual estuvo al doble de lo normal! Glaucoma... con un ya severo daño del nervio óptico.

Recibí atención de un médico responsable, experimentado, preocupado, estableció: “La presión debe de controlarse, para el nervio no existe tratamiento. Estás en libertad de asistir con los médicos que tú escojas, yo te seguiré atendiendo”.

Han pasado seis años de una lucha desigual, el nervio impávido sigue su destrucción, la presión se controla con medicamentos. Siete oftalmólogos de reconocida preparación y honestidad me han atendido, sus conclusiones fueron semejantes.

Cada amanecer y atardecer eran maravillosos. Se aprovechaba cuanta oportunidad se presentaba en el transcurso del día. Subir, bajar, componer, apretar, manejar, espectáculos, leer, correr, fotografiar, y descubrir cosas nuevas diariamente.

Ver los rostros de los familiares, de mis amigos, de mis enfermos, de mis alumnos y compañeros de trabajo. El mar, los bosques, los pájaros, las estrellas, los automóviles, las películas y la televisión, seleccionar los colores de la ropa, observar las hermosas mujeres en la playa y en las ciudades. Lo más deseable: mi esposa; cara, cuerpo y movimientos. Caminar, sólo caminar, en las calles, sobre tersas o cuarteadas banquetas. Escalones y cruce de calles. Casas y edificios se han convertido en imágenes borrosas no identificables. Es imposible fijar espacios.

La pantalla de la computadora exige contrastes de colores sólidos y tipos grandes de letras. El teclado se hace borroso y difícil. Tarjetas de presentación, cheques, cartas e informes de banco como si en su superficie no se hubiera impreso algo. Bajar la cabeza, voltear la cara, fingir hacer algo, por no poder identificar a los vecinos, y no saber si nos estamos mirando de frente. La mente es una fuente inacabable de ideas y realizaciones...

Las actividades que llamo domésticas se afectaron: se perdió la nitidez de los objetos, se derrama el contenido de un recipiente a otro, es fácil romper vasos y platos de cristal, no se puede apretar un tornillo, los objetos se pierden estando a mínima distancia. No se identifican los alimentos en un platillo, todo se derrama. Si algo se cae de las manos es una suerte encontrarlo en el suelo. Nada fácil es enchufar contactos eléctricos, hasta ver la hora en las manecillas de un reloj se ha convertido en una adivinanza. Mi cara en el espejo empezó a deformarse, desapare-

cieron bigote, cejas y pestañas, ahora ya no me reconozco. El agua de una regadera la siento más que verla. Cuan interminable puede ser una lista de todos estos angustiosos momentos los cuales nunca tendrán mejoría.

Jamás volveré a manejar un carro de cualquier marca, potencia o color. No volveré a mirar un avión cruzar el cielo y nunca más volveré a mirar al conejo de la luna.

La nitidez de los contornos y la disminución de la luminosidad así como la claridad de los objetos fueron los primeros lancetazos. Los colores azul y rojo empezaron a danzar.

Una débil neblina, transparente, lejana al final de las avenidas y calles se hizo presente, ahora está dentro de las habitaciones mucho más densa. Un foco de 100 watts, para mi es de 75, éste a su vez es de 60, ejemplo de la luz que percibo. Al anochecer, la luz artificial se convierte en manchones y estrellado difuso.

Trato de hacerme pequeño, chiquito, para que no se me tome en cuenta. Ve a sacar, buscar, leer, prender, abrir, vaciar, servir, cortar, ve al carro, el estacionamiento es una negrura. Al comer mi esposa debe de estar a un lado, de otra forma estoy perdido. Procuero que los demás no se den cuenta de mi invidencia, y lo he logrado, pero, los demás si lo notaron, hacen como que no lo vieron.

Luz María, mi esposa, sobrelleva esto y más, ayúdame -no coloques tus pies en mis pisadas-, al rato podríamos ser dos los enfermos. Cansancio físico, sueño y frío son habituales en mi cuerpo. Intento desaparecer pronto de cualquier lugar para no dar molestias.

Han pasado seis años, tiempo más que suficiente para entender y comprender una serie de sensaciones mentales y físicas. Desde un principio se convirtieron en un carrusel dando vueltas arriba, abajo; derecha o izquierda, cada vez más estrechas y agresivas.

La mente, se ha disparado en un cohete de pólvora que sube al cielo, se dispersa en cientos de luces de todos colores, bajan a toda velocidad, prendidas o apagadas, rebotan, vuelven a subir y se convierten en ideas nada agradables. Pensé en correr y correr, lo sabía hacer, corrí hasta allá. Me detuve, la enfermedad estaba conmigo, corrió a la misma velocidad, regresé a mi lugar.

Sentí ganas de llorar y llorar, no estoy muy acostumbrado a hacerlo. Sentí ganas de pedir ayuda a un Ser Superior, pensé, los milagros hace mucho que terminaron. Gritar alto y desesperadamente no tendría objeto, nadie me escucharía. Terminar todo de una buena vez.

El recuerdo de amigos y familiares que soportaron algo semejante hasta el final me lo impide, además no soy muy valiente que digamos. Estoy física y mentalmente en una prisión de la cual no podré escapar. El pensamiento debe de triunfar: sobre el miedo, angustia, desesperación e impotencia.

Puedo terminar como un “vejete” agrio y amargo: algunos me llamarán histérico, deprimido, ¿por todo lo anterior los calificativos serían justos?

A mi esposa, la cual desde los primeros minutos de la enfermedad ha permanecido como un faro, soportando viento y mar, frío y calor, cansancio y fatiga, llanto y risas, haciendo el doble o triple del trabajo que le corresponde, sin queja alguna. No hay satisfactores porque no los podemos compartir, nada puedo pedir porque nada puedo dar, aparte de agradecerle cada minuto de su tiempo. Deseo que un día le sea restituido lo que ahora ha perdido...

A los médicos oftalmólogos Marina Torres, Lizet del Sol, y la Dra. Tello del Seguro Social, Rodolfo Rodríguez Vázquez cuyo diagnóstico y tratamiento inicial se han mantenido, Dr. Alejandro Zermeño y Dr. Tobías Reyes. Todos me ofrecieron su profesionalismo tratando de mejorar mi condición visual. Muchas gracias.

LA VIOLENCIA DEL AMOR

Dr. José Luis Islas Estrada

La palabra violencia deriva del latín vis, y su polisemia cubre en el mundo actual términos tales como: sujeción, subordinación, dominación, imposición, arbitrariedad, fragmentación, autoritarismo, discriminación, olvido, etc. Hay quien vive en miedo permanente como consecuencia de una de estas formas de la violencia. Miedo deriva del latín pavere emparentado con pavire caer. Y este es el sentimiento que prevalece en la sociedad actual; para paliarlo aparecen mecanismos de anestesia emotiva que van desde la negación hasta la disociación. El miedo fisiológico es una reacción de defensa frente a un peligro real, pero el miedo que prevalece en la sociedad actual es un sentimiento que no ubica su agresor por lo tanto no puede defenderse de él.

AMOR Y PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis nació del amor, aunque Freud conoció la primera historia sobre el amor por la terapia de su profesor Josef Breuer con Ana O. fue gracias a otra ilustre paciente Sabina Spielrein que se interesó en la transferencia y contratransferencia amorosas. Esto era evidente en las cartas que Jung le enviaba a su maestro donde confesaba lo que le sucedía con Sabina y su conflicto, Jung iba a ser padre. Jung se dirigía a Freud para solicitarle, de manera muy ambivalente que lo ayudara a manejar los senti-

mientos hacia la enferma, y Freud terminó su relación con Jung cuando la enferma se convirtió en su colaboradora y desplazó sus preferencias al mundo judío del maestro.

En la actualidad, gracias al entendimiento de la patología narcisista, típica de la época postmoderna, encontramos las etapas que transita un paciente en una sesión analítica sin olvidar que la transferencia misma es un tipo de violencia, erotizada sin duda, pero sin dejar de serlo. En 1992, el Dr. André Green visitó México. Durante su conferencia, constantemente mencionó la palabra amor, por lo que al finalizar le pregunté qué le significaba esa palabra a él. Green sorprendido, mencionó que él veía el amor en los niños de Guatemala, sitio que había visitado antes de llegar a México. Le maravillaba que niños tan carentes de lo material, expresaran tanta belleza en su mirada y fueran tan bellos en su expresión vital. Esto lo explicaba por la cercanía amorosa con sus madres, definiendo así lo que él concebía como amor, pero añadió que al ir creciendo, perdían aquella frescura y aquella actitud amorosa ante la vida, se habían alejado de su madre.

LA ERA DEL VACÍO

El culto de la imagen, la incapacidad para amar, la imposibilidad de comprender, el narcisismo, son en este momento elementos que caracterizan a la sociedad. Si bien el narcisismo y su complemento libidinal son según Freud necesarios para la preservación, es el deseo vacío en estos momentos lo que sustituye las relaciones.

El centro psíquico se convierte así en un centro vacío, en una ausencia. La vida se hace equivalente a la muerte porque es una ausencia.

En el borderline y el narcisismo patologías muy frecuentes en esta época, el común denominador es la experimentación de la vida como un vacío infinito. Esto implica que haya una pérdida de sentido del ser uno mismo, es el triunfo de lo pragmático sobre lo abstracto y ensoñado, de lo robótico sobre lo humano, el imperio de la muerte sobre la vida.

Ya Winnicott y André Green, posteriormente nos describen a estos individuos como los hijos de “la madre muerta”. El aspecto negativo de las relaciones: las experiencias traumáticas que pusieron a prueba la capacidad de espera del niño respecto a la respuesta de la madre conducen a una certeza: la falta de esta respuesta, un estado en el que sólo la ausencia es real. El vacío es pues un requisito para recibir algo dentro de sí mismo, sin embargo en estos casos no existe ninguna sustancia que pueda llenar ese vacío.

CONCLUSIONES

Los jóvenes de nuestra época postmoderna viven entre otras cosas inmersos en una multitud de medios de comunicación, hasta aparatos electrónicos que a voluntad ellos manejan. Además el medio que los envuelve es violento en diferentes expresiones. Su enamoramiento entonces está distorsionado, es producto de una época narcisista y fronteriza en la huida de la realidad humana. El psicoanálisis nos acerca a entender y tratar dichos problemas.

En él, el amor se manifiesta como un espacio que se forma en la relación transferencia-contratransferencia. El amor de transferencia es ese fenómeno maravilloso, intenso, en el que paradójicamente van incluidos sentimientos de preocupación y también de odio, y ocupa un espacio

transicional en el que luego va a ser posible que se juegue al amor. Pero para que esto se dé es necesario que los dos actores estén en posibilidad de entrar a este espacio.

Psiquiátricamente, el psicoanalista abraza simbólicamente a su paciente desesperado, vacío de amor, para transformarlo en un sueño que haga la vida posible de vivir. “El amor consiste en que dos soledades se protejan, se encuentren y se correspondan entre sí”. Rainer María Rilke

ENTROPÍA EN EL MÉDICO

Dr. Rafael Padrón

Hasta hoy cuando muchos episodios vividos se han completado a plenitud, cuando esos momentos grises y luminosos se han extinguido entre años, meses, épocas y otros fragmentos de tiempo que hemos inventado los hombres, se consumieron intensa y sensiblemente. Entonces giramos los ojos para verlos en forma clara; allá quedó la niñez inconsciente y risueña, la época en que fuimos protegidos y proveídos por nuestros padres y demás adultos que bondadosamente nos donaron su presencia. La pubertad, penetrada algunas veces por incursiones adolescentes que pronto fueron una línea continua, asoleada y sonora ya con esbozos de la conciencia que nos hacía iniciar responsabilidades, embrionarias o maduras según fuera el caso, pero que al final hacían peso sobre nuestros días. En esa época verdiazul, debíamos decidir nuestro futuro. Ignorantes unos, otros ingenuos, firmes y decididos los escasos pero todos, presionados por la cultura, éramos impelidos a la trascendente decisión. A todo ello había que sumarle otras variables tales como los recursos o la información que aquellos adultos interactuantes sobre nosotros apoyaban o invalidaban nuestros deseos.

¡Qué estrecho vemos ahora el libre albedrío! Cuántas veces hemos escuchado o emitido la palabra libertad sin reflexionar que realmente es una ilusión, manipulada por otros para atraer nuestros deseos o nuestras intenciones. Nuestro trabajo, nuestro diario esfuerzo en su búsqueda, con la infundada creencia de que cada día nos acercamos a ella. O que una

confrontación en su nombre nos hará obtenerla. Y con ella, las abstracciones falsas también, de la libre decisión, de la vocación, de la conveniencia y la tradición familiar.

Pocos han escudriñado fuera y dentro de sí, la certidumbre de ese sitio sociológico, psicológico o intelectual. La mayoría creemos que nuestro pensar o actuar, nacen de esa libertad obtenida por un razonamiento profundo o por una labor llevada a cabo con propósitos infatigables.

En ese momento juvenil y prisioneros de paradigmas, debemos decidir nuestro futuro. Y acercando la óptica a la decisión de ser médicos, la mayoría de los estudiantes de bachillerato vamos construyendo sobre un eje, la dirección, el sentido de estudiar medicina. Así observamos detenidamente, por lo menos en épocas pasadas, al personaje sapiente, culto, determinado y poderoso que resultaba el doctor. Aquel que con la magia de su presencia y sus palabras, nos hacía recuperar la salud. El ser humano, ¡ahora lo sabemos!, que dejó a un lado la manera de vivir común a sus pares, y dedicó horas y horas durante muchos años, al vano afán de desentrañar (nunca de conocer a plenitud) la estructura del cuerpo humano, su funcionamiento, y entorpecimiento de sus funciones, el hasta hoy ignorado concepto de enfermedad, su curación y sus secuelas, en fin todo el poder que un cerebro humano y otras estructuras que un profesionalista manipula desde ese conocimiento, y ante el cual otro ser, dolido e incapacitado, se deposita con la confianza ciega de ser restituido a la salud.

Autosuficientes, hasta arrogantes, egresados de una Facultad donde aprendimos los artilugios y magia de este arte-ciencia, emprendemos la temeraria, las muchas ocasiones inconsciente o ignorante práctica de lo aprendido. Y así observamos, escuchamos, palpamos, y hasta herimos las construcciones maravillosas que son los cuerpos humanos. Los manipu-

lamos porque “sabemos”. Hasta les negamos el legítimo derecho de la queja al sufrir con nuestras maniobras: “no le puede doler, es un minuto la molestia, ya va a pasar”. Todo encaminado a su curación, por lo tanto justificable.

Y así transitamos la vida profesional, cada vez más expertos y hábiles; hasta que logramos un encumbramiento profesional y social semejante al de aquel que nos inspiró, o en muchas ocasiones al de nuestro padre, médico como nosotros.

Y allá, tan lejos de esas entelequias, iniciándose en nuestro nacimiento, aparece la entropía; uno de los factores inherentes a todos los sistemas. Finamente los médicos no escapamos de ella, nuestro organismo es también un sistema, sólo que algunos ilusos nunca lo han observado.

De pronto un día, el hombre se da cuenta que su habilidad quirúrgica no es igual, que la sucesión de síntomas y signos para crear una posibilidad diagnóstica se lentifica. Ya no interrumpe su sueño y piensa claramente en el problema médico. Ve con desdén las innovaciones y actuaciones de los médicos jóvenes, aquellas guardias anheladas para enfrentar los problemas y hasta para ser observados por otros con admiración dejaron de ser atractivas. Su consulta merma. La población joven no acude a él. No ha visto que las articulaciones de sus manos se han vuelto nudosas y hasta con dolor. Las canas que lo prestigiaban, cayeron y dejaron expuesta la piel del cráneo. Su andar ahora es lento, cauteloso. Ha recibido notificaciones sintomáticas de la entropía en su organismo y en su lugar de trabajo. Hasta en algunos casos, se ha transformado sorpresivamente en un enfermo más; uno que se queja, que es observado, escuchado, palpado, tratado como aquellos que él trató años atrás.

Todo ello ocurre sin advertirlo previamente, pues su conciencia se hizo cliente exclusivo de la práctica médica. Nunca reparó en que no es más que un ser humano de los millones de pobladores y habitantes de este mundo. Le resultan imposibles sus síntomas, sus signos, los resultados de la biopsia, la ingesta obligada de medicamentos, el procedimiento quirúrgico practicado en su cuerpo.

¡Es imposible! ¿Cómo me pudo pasar esto? Doctor, ¿Está seguro de su diagnóstico? ¿Puedo solicitar otra opinión? Estas y otras frases años atrás escuchadas y devaluadas por él, son ahora emitidas desde su condición de enfermo.

La decadencia, antesala del final está presente; con toda su precisión y brutalidad. El doctor humildemente y en forma gradual debe darse cuenta de su única verdad, aquella que nació cuando aspiró por primera vez el aire: es uno como todos, humilde, débil, ahora enfermo, después mortal. Y ante esas verdades absolutas que obstruyen todas sus capacidades intelectuales y recursos, debe plegarse; como lo han hecho y haremos todos los que transitamos en esta incompreensión: la vida.

Sólo así, abrazando la decadencia y ubicándola como preámbulo del final, el hecho deja de ser sufriente. Sólo así recuperan su valor cada minuto que se vive, cada sabor que aún se degusta, cada mañana que se recibe respirando.

Esa es la realidad bondadosa de la existencia. Vivir cada etapa con sus correspondientes acentos, entrar en cada episodio como lo hacíamos cuando éramos niños, asombrados, expectantes, abrazadores del instante, conscientes en que cada célula nuestra aprecia el tiempo manifestado en un instante irrepetible y fugaz.

REUNIÓN DE LA GENERACIÓN 1985-1991

El 1º de octubre en el auditorio de la Facultad se reunió un grupo de egresados para celebrar el vigésimo aniversario de su graduación. No es frecuente que se celebre un aniversario tan reciente, sin embargo los graduados de 1991, que afortunadamente todos viven, decidieron reunirse y la Facultad los recibió con gusto. El programa académico tuvo como maestro de ceremonias al Dr. Armando Rentería Cárdenas. El Dr. Daniel Ernesto Noyola Cherpitel dio un mensaje que medularmente trató sobre todos los cambios que pueden darse en el lapso relativamente corto de cuatro lustros, subrayó la alegría que acompaña una reunión para fortalecer los lazos de amistad y compañerismo.

En seguida el Director de la Facultad **Dr. Jesús Eduardo Noyola Bernal** dictó un mensaje que a continuación se reproduce:

“Los tiempos vuelven”. *Lorenzo de Medicis*

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre las celebraciones de aniversarios, casi siempre consideramos la naturaleza cíclica de estos eventos, la medida del tiempo en años de acuerdo con el movimiento de traslación del planeta y que nos hace sentir que cada 365 días y seis horas regresamos al mismo punto en el que estuvimos un año antes.

Nietzsche sentenció “La vida misma es un círculo, todo se repite”. Recientemente se celebró en esta Facultad el cuadrigésimo aniversario de otra generación de médicos. En esa ocasión se comentó sobre el éxito obtenido por ese grupo que en su mayoría de los que trabajaron en instituciones de salud ya estaban jubilados, todavía un buen número ejercían

la profesión en forma privada, casi todos eran ya abuelos y la reunión fue un agradable reencuentro para comparar resultados de vida y reafirmar los antiguos lazos de amistad.

En esta ocasión el grupo es mucho más joven cumplen apenas 20 años de haber terminado la Licenciatura y como decía Lorenzo de Medicis “Los tiempos vuelven”, pues aquí estamos de nuevo ustedes y yo, dirigiéndoles hace 20 años un mensaje de graduación y ahora una felicitación de aniversario.

Al hablar de 20 años, es casi obligado recordar al prolífico escritor francés Alejandro Dumas (padre) que naciera en 1802 y a los 42 años de edad (1844) publicó su famosa novela “Los tres mosqueteros” con las aventuras de Athos, Porthos y Aramis y por supuesto del joven D’Artagnan. Esta obra tuvo tal éxito que al año siguiente, en 1845, la continuación vio la luz en entregas semanales (Le Siècle, 21 de enero al dos de agosto), se trata del libro “Veinte años después”.

Con música de Gardel y letra de Le Pera el tango “Volver”, desde 1935 se convirtió en un éxito inmediato y continúa estando entre los tangos inmortales:

*“Volver con la frente marchita
Las nieves del tiempo platearon mi sien,
Que es un soplo la vida, que veinte años no es nada
Que febril la mirada, errante en las sombras
Te busca y te nombra.”*

Francoamente no veo entre ustedes frentes marchitas, quizás algunas sienas que se empiezan a platear pero sin febriles miradas, más bien puedo observar la actitud decidida de mosqueteros que podrán seguir ganando batallas por lo menos otros veinte años.

En estos últimos años se ha alargado el lapso del trabajo profesional, los médicos ya no buscan el retiro a los 60 ó 65 años, las condiciones de salud, nos permiten ser útiles y ejercer nuestra profesión con calidad y actualizados hasta los 70 ó 75 años. Se habla ya que la llamada tercera edad inicia después de los 70 años. Tengo la seguridad que ustedes tienen muchos años de trabajo y logros por delante, no sólo en lo profesional, sino también en lo personal y familiar.

Les deseo que alcancen las bendiciones bíblicas de ver crecer a sus hijos y nietos, puedo decirles que ustedes conocen ya el secreto de una vida larga, productiva y feliz: La utilización sensata del tiempo, recuerden que es nuestro bien no renovable, ya los latinos decían “Tempus Fugit”. El tiempo huye.

Acto seguido se develó una placa conmemorativa en el pasillo del vestíbulo del edificio de la Facultad y se ofreció un brindis.



Primera fila: Edgar Hugo González Olivo, Gilberto Mauricio Álvarez, Irene Fraga Díaz del Castillo, Carolina Villegas Álvarez, Alma María de los Ángeles Hernández Hernández, Alicia Gabriela Ortiz Vázquez, Candelaria Vázquez Sandoval, Uciel René Ochoa Pérez, Jorge Aníbal Hernández Torres, Mariana Castillo Govea, Carlos Contreras Bretherton.

Segunda fila: Salvador Espinoza Griesse, Alejandro Jongitud Acosta, Juan Raúl Ochoa Zavala, Héctor Salvador Narro Tristán, Jorge Luis Contreras Moreno, Daniel Ernesto Noyola

Cherpitel, Armando Javier Azuara Perdomo, José René Andrade García, Sergio Ortiz Luévano. Tercera fila: Gregorio Navarro Cano, Ruth Jetzabel Selbach Oliva, Rubén Navarro Torres, Héctor Hugo Morán Merino, Raúl Melo Alvarado, Rafael Martínez Guerrero, Alfredo Ramírez Silva, Héctor Derreza Castañeda, Ricardo Henaine Bretón, Héctor Elías Cervantes Rosas, Juan Javier Hernández Calvillo, Gabriel Posadas Zúñiga, Vicente Ernesto Escanamé Ortiz.

Además de los graduados que aparecen en la fotografía asistieron a la reunión los doctores: Virginia Escobedo Alvizu, David Daniel Esmer Sánchez, Martha Patricia Gloria Contreras, Óscar Palacios Espinoza, Sandra Pérez Colchado, José Cruz Rodríguez Ramos, Mónica de los Ángeles Salas Sierra, Marina Torres Segura, Francisco Javier Estrada García.

NOTICIAS

25 ANIVERSARIO GENERACION 1979-1985

La Generación 1979-1985 que festejó 25 años. Lo celebró con una entrega de reconocimientos el día 22 en el Auditorio Bicentenario de la UASLP y un evento académico cultural el 23 de octubre de 2010 en el Auditorio de la Facultad de Medicina de la UASLP. Los eventos fueron organizados por el Colegio de la Profesión Médica de SLP. El Dr. Daniel Acosta Díaz de León, Presidente del Colegio, es miembro de esta generación que cumple 25 años. En el evento académico del día 23 en la Facultad, el Dr. Ángel Onofre Morán Mendoza, alumno de la generación, presentó una semblanza de ella y las aportaciones que ha hecho en 25 años a la medicina potosina. Así mismo, el Dr. José de Jesús Macías Mendoza, Maestro Emérito de la Universidad y persona muy cercana a todos los alumnos de esa generación, participó con una conferencia acerca de la formación de los médicos modernos y algunas reflexiones y anécdotas compartidas con los médicos de 25 y 50 años de carrera profesional.



Arriba izquierda a derecha: Dr. Servando Costa Medina, Dr. Oscar Pérez Ramírez, Dr. Ángel Onofre Morán Mendoza, Dr. Francisco Javier Posadas Robledo, Dr. José Guillermo Vázquez Rosales, Dr. Moran Portales, Dr. Rafael Sánchez Perales, Dr. Juan Gerardo López Gómez, segunda fila izquierda a derecha, Dr. Marco Vinicio González Rubio, Dra. Beatriz Metlich Medlich, Dra. Mireya Martínez Bucio, Dra. Yolanda Sánchez Rodríguez, Dra. Blanca Patricia Reyes Reyes, Dra. María Verónica Noyola y al frente, Dra. Ma. Guadalupe Rodríguez Leyva y Dra. Enriqueta Amaro Fugeman

JORNADAS MÉDICAS DE LA HUASTECA

Las jornadas médicas de Ciudad Valles y la Huasteca se han convertido en una tradición anual. Del 13 al 15 de octubre se realizó la versión número XIX de esta actividad académica. En esta ocasión participaron por parte de la Facultad la Dra. María Concepción Tello Zavala, el Dr. Julián Silos García, el Dr. Gildardo Vidal Morales, el Dr. Daniel Kasis Ariceaga, la Dra. Pilar Fonseca Leal, coordinados por la Dra. Juana Inés Grimaldo Avilés. Nuestra Facultad de Medicina ha estado presente desde hace 10 años en Tamazunchale, S.L.P. La Oficina de Educación

Médica Continua a cargo de la Dra. Juana Inés Grimaldo, programa en coordinación con la Sociedad Médica de Tamazunchale, presidida actualmente por el Dr. Raúl Roque, ciclos de conferencias cada 2 meses, con la participación de profesores de la Facultad, esta actividad anual, la décima, culminó con la realización de un congreso que se realizó del 25 al 27 de noviembre, participaron por la Facultad el Dr. Heriberto Lizada D., el Dr. José Luis Huerta y el Dr. Gustavo Emer (R2 Medicina Integrada), el Dr. Eulogio Reyes Soto, el Dr. Dino Arellano Belloc (R4 de Psiquiatría), y la Dra. Juana Inés Grimaldo. También participaron los exalumnos Alejandro Jonguitud A., y Ramón Mendoza M.

PRIMER LUGAR EN BIOQUÍMICA



Del 22 al 25 de noviembre de 2011 en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México, se celebró el Primer Certamen Latinoamericano de Investigación Bioquímica. El alumno Jorge Alejandro Ramírez Vidales obtuvo el primer lugar de la Categoría II (alumnos de medicina que ya cursaron la materia).

PRIMERA REUNIÓN DE LA ONEM



Anfiteatro de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Primera reunión de la O.N.E.M. 1958, Delegación de San Luis Potosí. De izquierda a derecha: José Luis Leiva Garza, Javier Garfías Ortiz, Elías Zamudio Portes, David Ávila Martínez, Héctor Elías Morales Mahbub, Jesús Eduardo Noyola Bernal, Jorge Armando Flores Reséndiz.

En agosto de 1958 se realizó en Monterrey, N.L., la primera reunión de la Organización Nacional de Estudiantes de Medicina, la representación potosina estuvo integrada por siete estudiantes que andando el tiempo se graduaron y realizaron diferentes especialidades. José Luis Leiva Garza (Generación 1960) Medicina Interna, Cardiología, director del Hospital Central “Dr. Ignacio Morones Prieto” y décimo director de nuestra Facultad de Medicina. Javier Garfías Ortiz (Generación 1962) Medicina Interna, Hematología, Internista en el IMSS y director Médico de PEMEX. (R.I.P.) Elías Zamudio Portes (Generación 1962) Derma-

tología, ejerce la especialidad en Matamoros, Tamaulipas. David Ávila Martínez (Generación 1961) Pediatría, IMSS y Hospital de la Marina Mexicana. Veracruz, Ver. Héctor Elías Morales Mahbub (Generación 1960) Cirugía General y de tórax, fue profesor de la Escuela de Medicina (1966-1968), presidente de la Asociación Médica de Austin, Texas. Jesús Eduardo Noyola Bernal (Generación 1961) Gastroenterología y Endoscopia Gastrointestinal, Director de los Hospitales 1 y 2 del IMSS en San Luis Potosí, Subdelegado Médico del ISSSTE y duodécimo director de la Facultad de Medicina. Jorge Armando Flores Reséndiz (Generación 1961) Gineco-Obstetricia y Administración de Hospitales, Subdirector de los Hospitales 1 y 2 del IMSS en San Luis Potosí, Funcionario del Consejo Estatal de Arbitraje Médico.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA



El pasado día 25 de mes de octubre se llevó a cabo el Cuarto Concurso Estatal de Fotografía para Médicos y Estudiantes de Medicina que la Sociedad Potosina de Estudios Médicos realiza anualmente con el propósito de fomentar o fortalecer el arte de esta disciplina entre la comunidad médica. En esta ocasión se realizó conjuntamente con la Exposición Pictórica del Colegio de Médicas Potosinas. La exposición permaneció durante una semana en el vestíbulo del club deportivo Lomas Racquet Club. El evento como otros años fue patrocinado por el representante de Fuji Film de México Sr. Jaime Báez Palao. Los participantes que resultaron premiados por el jurado calificador encabezado por el fotógrafo profesional C.P. Raúl Matus Maldonado fueron:

Primer lugar Dr. José de J. Macías Mendoza

Segundo lugar Dra. Carolina Villegas Álvarez

Tercer lugar Dr. Agustín Bocard Alvarado

Menciones Honoríficas para los doctores: Victoria Lima Rogel, Áyax Iván Ochoa Romo y Darío Martínez Carrizalez. El coordinador del evento fue el Dr. Hugo René Hinojosa Villarreal Vice-Presidente de la Sociedad Potosina de Estudios Médicos.

GRADUADO EN DERMATOLOGÍA

El Dr. Claudio C. Castillo Martínez, graduado de nuestra Facultad, presentó su examen de grado como especialista en Dermatología el 17 de enero del 2011. Se ha incorporado al servicio de Dermatología del Hospital Central “Dr. Ignacio Morones Prieto” y a sus cátedras de pre y posgrado de la especialidad.

SIMULADOR DE LABIO Y PALADAR HENDIDO

Durante el 10 Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Labio y Paladar Hendido y Anomalías Craneofaciales, el día 7 de octubre se realizó el taller “Biosimulador Quirúrgico de paciente con LPH” en el laboratorio de Cirugía Experimental de la Facultad. La profesora fue la Dra. Bertha Torres Gómez y el coordinador el Dr. Arturo Ezequiel Gómez Otero.

PREMIO A DERMATÓLOGO

El 15 de octubre el Dr. Salvador Sobrevilla Ondarza residente del 3er. año de Dermatología de nuestra Facultad recibió el premio al primer lugar del concurso anual para Residentes de la Academia Mexicana de Dermatología, el trabajo galardonado fue: “Estudio de la sensibilidad cutánea y propiedades melanólicas de la radiación UVB-NB entre pacientes afectados por vitiligo y la población mexicana sana”. Director de tesis el Dr. Juan Pablo Castanedo Cázares, en colaboración con el Dr. Raúl Rosales Ibarra (3), de la Facultad de Estomatología.

El Boletín Informativo de la Facultad de Medicina es una publicación trimestral de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el cual es editado por la propia Facultad e impreso en la Editorial Universitaria Potosina. Sus objetivos primordiales son los de informar y difundir los hechos de interés general que suceden dentro de la institución, o en la vida académica de sus profesores. Publica también textos relacionados con la historia médica potosina y con la enseñanza de la medicina. Su distribución es gratuita. Las suscripciones se reciben en el teléfono (444) 8.26.23.45, ext. 6653. La correspondencia deberá de enviarse a:

Facultad de Medicina de la UASLP
Oficina Editorial
Av. V. Carranza 2405
San Luis Potosí, SLP 78210 México

LA HISTORIA DE LA FACULTAD